

Colección
contextos

GRAMMA - TEMAS 2

Edición a cargo de:
MANUEL IGLESIAS BANGO



CENTRO DE ESTUDIOS METODOLOGICOS E INTERDISCIPLINARES
UNIVERSIDAD DE LEON

Índice

ANTONIO BRIZ: Coherencia y cohesión en la conversación coloquial	9
LEONARDO GÓMEZ TORREGO: Dos tendencias gramaticales en el español actual: “dequeísmo” y cambios de régimen verbal	45
SALVADOR GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ: Las <i>otras</i> relaciones semánticas	77
SALVADOR GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ: Reflexiones sobre la función incidental	111
FRANCISCO HERNÁNDEZ PARICIO: Adversatividad, concesión, restricción: relaciones lógicas y sintácticas	157
MANUEL IGLESIAS BANGO: Sobre algunas estrategias en el análisis sintáctico	231
TOMÁS JIMÉNEZ JULIÁ: Endocentrismo y exocentrismo en un marco funcional	297
JOSEFINA MARTÍNEZ ÁLVAREZ: Construcciones periféricas con <i>para</i>	333
BONIFACIO RODRÍGUEZ DÍEZ: Un ejemplo de motivación del género: los fenómenos de ‘leísmo’, ‘laísmo’ y ‘loísmo’ del español	353
JESÚS TUSÓN VALLS: La Gramática del Texto y su proyección didáctica: una propuesta de sentido común	387
JOSÉ FRANCISCO VAL ÁLVARO: Estructuras léxico-semánticas de verbos con <i>alternancias locativas</i>	403

COHERENCIA Y COHESIÓN EN LA CONVERSACIÓN COLOQUIAL¹

ANTONIO BRIZ
Universidad de Valencia

1. Introducción

El objeto de la exposición que sigue es, por un lado, afirmar, en contraste con algunas manifestaciones, la coherencia y cohesión del español coloquial y, por otro, mostrar cómo a partir de ciertas marcas e instrucciones, los llamados conectores pragmáticos, se logra, al menos en algún sentido, la cohesión en el plano local del discurso, es decir la conexión interenunciativa (entre los enunciados) y, en general la organización de la conversación coloquial.

El progreso de la lingüística no se ha visto reflejado únicamente en la ampliación o desarrollo de nuevas metodologías lingüísticas para estudiar la dimensión gramatical y la unidad básica y superior de su análisis, la oración, sino también en el estudio progresivo de otras unidades más complejas (ya que no exactamente superiores) como el *texto* (discurso sin contexto) o el *discurso* (texto y contexto) o, incluso, si añadimos un grado más de complejidad, el discurso conversacional y, más si cabe, la conversación coloquial, que permite el acceso a la dimensión de uso. Todo ello desde la posible y necesaria consideración de la lengua como instrumento de comunicación.

Precisamente, lo que hace que un mensaje verbal funcione como unidad capaz de producir efectos comunicativos es la coherencia. La coherencia es la propiedad definidora de los *textos* tanto escritos como orales, lo que

¹ Conferencia pronunciada en el VII Curso de Gramática Española, celebrado en septiembre de 1994.

les permite ser unidades de comunicación; y, naturalmente, esta coherencia es proporcional a la cohesión que exista entre las partes de ese texto y de éstas con el todo.

En cuanto al tipo de discurso que aquí nos interesa, la conversación coloquial, no cabe duda de que se trata de un todo coherente. Como conversación es una sucesión de más de dos turnos de habla no predeterminados, en la que existe un intercambio de papeles comunicativos (hablante-oyente-oyente-hablante) que favorece la tensión comunicativa.

Como conversación coloquial presenta además unos rasgos constantes como el hecho de ser una interlocución en presencia, cara a cara y actual (aquí y ahora), no planificada, y cuya finalidad predominante es la comunicación por la comunicación. Son sus rasgos variables, pero no por ello menos relevantes para su caracterización prototípica, la relación social de igualdad entre los participantes, la relación vivencial de proximidad, el marco de interacción no marcado en que suele producirse y la temática no especializada. Todos los rasgos mencionados favorecen el tono informal característico de toda conversación coloquial.

Esta conversación coloquial está regida por reglas de alternancia de turnos y reglas de coherencia interna (o cohesión), es decir está organizada, y dicha organización obedece a unas reglas de encadenamiento sintáctico, semántico y pragmático, que constituyen su gramática. El intento de descubrir esas reglas, que es una de las tareas fundamentales que hay que llevar inmediatamente a cabo, pasa por tener en cuenta que la coherencia en el discurso conversacional va más allá de la coherencia sintagmática intrafrástica e interfrástica, desarrollada en los análisis textuales. Es decir, la coherencia conversacional ha de entenderse como

- coherencia interna (cohesión) entre los enunciados en una misma intervención
- coherencia entre las diferentes intervenciones sucesivas de un mismo hablante
- coherencia entre las intervenciones producidas por dos interlocutores diferentes (en el intercambio y entre los distintos intercambios que constituyen la interacción global).

Posiblemente, desde el punto de vista teórico, los fenómenos de coherencia coinciden siempre en cualquiera de estos tipos; así, parece claro que la construcción de isotopías es común a los tipos mencionados, y que, por ejemplo, fenómenos como el de la elipsis, la anáfora, etc., también lo son, pero, sin duda, el funcionamiento varía y además los mecanismos de expresión, así como los efectos de éstas, son distintos o, al menos, mucho más amplios en los intercambios². Piénsese, por ejemplo, en la refutación o, más ampliamente, en las manifestaciones de desacuerdo, las cuales son típicamente conversacionales y difícilmente pueden ser explicadas desde unidades monológicas como la intervención de un sólo hablante, sin tener en cuenta la intervención del otro.

Simplificando un poco, podría afirmarse que la coherencia global de la conversación se obtiene de la combinación de la coherencia "monologal" en la intervención, y de la coherencia dialogal en el intercambio.

Notaremos más tarde cómo esta distinción es fundamental para estudiar algunos de los procedimientos de cohesión y coherencia en la conversación coloquial, que como ya hemos señalado, es el objetivo fundamental de lo que viene a continuación³.

Por todos son conocidas las caracterizaciones intuitivas del español coloquial y, en concreto, de su sintaxis, que aluden a su simplicidad (por ej. se dice que las frases se unen por coordinación o yuxtaposición), a su pobreza de recursos (se afirma, por ejemplo, el empleo continuo de muletillas), a la falta de trabazón de sus enunciados (se hace notar la ausen-

² Por ejemplo, compárese el funcionamiento relativamente estable de los pronombres personales en una intervención "monologal", frente a la alternancia de formas y valores que se dan en los intercambios; nótese esto mismo cuando la intervención es un dialogismo como el que sigue: *el uno / yo no lo digo / el otro yo tampoco dilo tú / y tú mientras allí esperando si querían acabar o ponerse de acuerdo en quién tenía que decirlo*. En ocasiones en la conversación se rompe el hilo continuo de la anáfora, pero, como ya veremos, hay una serie de mecanismos reguladores que lo reanudan.

³ El material básico que utilizamos lo constituyen algunas conversaciones transcritas del corpus que nuestro grupo de trabajo prepara en la actualidad para su publicación, así como intervenciones e intercambios extraídos directamente de otras cintas grabadas, no transcritas, todavía.